

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SAIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

DIRECCION Y ADMINISTRACION CALLE DEL OLIMAR, Núm 229

EL CLAMOR PUBLICO

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

SUSCRIPCION	
Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.00
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán os originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autorizado exigirá gratuita del número.

EL CLAMOR PUBLICO

Caridad
(CUENTO)
(Conclusión)

III

Todo se hizo con arreglo á los planes de Caridad... Las que tenían coche, lo pusieron á disposición de la junta, que utilizó uno distinto cada mañana... ¡Pobres de los distinguidos con la vista de aquellas encantadoras criaturas... «De aquí no salimos sin una llorosa»—decían ellos sonriendo; —¡Una llorosa para nuestra Virgen!... ¡Dios se lo pagará á usted, don Fulano!—Y el pobre don Fulano tuviese ó no tuviérase ganas, sonreía satisfecho, agraciada la distinción á las lindas mendigantes, todas talluditas ya, y soltaba un billete del Banco, nunca menor de cincuenta pesetas.—«¡Que Dios se lo pague!—repetían todas á coro—Queda usted invitado á la fiesta... La procesión saldrá por los clausos... ¡Ya verá usted, ya verá usted!»

—¡A casa de don Juan!—dijo Caridad al cochero, cuando bajaron de verá don Fulano.

Hubo protesta... Don Juan! Vallenato tacafío... Ile á él con peticiones para unas andas y un manto, era como tocarlo la marcha real á una calabaza... No sacarán nada... Y después, ¿quien se atrevería á abordarla? Era un ogro... Aquellos bigotazos, aquella barba como un lojal, aquel entrecejo, aquella voz ronca y aquella entonación brusca, amedrentaban á todos... «Yo no lo pido nada.»—Yo tampoco.—Nos dará diez céntimos de fijo.—Caridad objeció que debían ir... ¡Daria diez céntimos! Bueno, cada uno dár lo que quiera no compraran hilo.

Llegaron á casa de don Juan... Realmente, el buen señor tenía cara de pocos amigos; sus ademanes eran bruscos, su voz golpeaba los oídos y sus frases eran poco retóricas, aunque muy gráficas, y demasiado gráficas, demasiado gráficas. No era, rió; pero su paga de magistrado, la permitía vivir con holgura.

Caridad, se atrevió con él.

—¡Una llorosa, para comprar andas y un manto á la Virgenecita del colegio de San Juan!

—¡Para unas andas!—exclamó el caballero, tratando de sonreír cortésmente, ante aquellas seis adorables criaturas.—Pero ¡qué falta le hacen las andas á la Virgen de nuestro colegio?

—Las que tiene están viejas... El manto apollillado... ya ve usted, es cosa de conciliadas.

Don Juan, lo echó á broma.

—¡Ya lo creo que es caso de conciliadas! Y cuánto os va á costar todo eso!

—Ya nos hemos enterado... Las andas cincuenta duros, y el manto resultará por unos cien.

—¡Caspita! Si que gastan los santos en vestir... Y cuánto tenéis recogido?

—Ciento veinticinco duros.—contestó Caridad, soñando por un mo-

mento que, don Juan, le diera los veinticinco que faltaban para cubrir el valor de las andas y el manto.

—¡Oh! ¡Pues entonces os falta muy poco, hijas mías!... Y el respetable magistrado, sonriendo sin cesar, echó mano al bolsillo, sacó una peseta y se la entregó á Caridad diciendo:

—Ahi va... No es mucho, pero un fin, algo es algo...

Todos salieron de allí con la peseta y... con una indignación infinita... ¡El tacafío, el grosero, el ogro, el tal por cuall! ¡Jesús y como pusieron aquello cinco ángeles de la Junta, al gobernino señor! Caridad, sonreía y callaba.... ¡Qué hacer! Menos mal que dió algo... El marqués á quien iban á ver daria más... Lo mismo, el pico que faltaba...

Fueron al viejo con la historia de la carneoma y los palluelos; el anciano señor estremecióse entre sonrisas y caricias á las pollitas, y soltó reales!

Todas lloraron de contento.... Pero, don Juan...

—¡Oh! no volverán ni á saludarlo!... ¡Tacaño! ¡Grosor!... ¡Si ya lo suponían ellas!...

IV

Que hermosa estaba la Virgen sobre sus andas doradas y con su manto nuevo. Como sonreían las pobres monjitas repartiendo caricias entre las educandas! y estas qué placeres, qué orgullo experimentaban! La Virgen tenía andas, tenía manto, flores, luces, incienso, música... El órgano de la capilla entonaba suaves y prolongadas notas, como armonioso crujido de la fá, y las niñas en correcta formación iban desfilando por delante del altar, con sus adornados cirios y cantando bajo, como si suspiraran una tierna estrofa dedicada á la Virgen. Aquello era hermoso, conmovedor! ¡Virgen mía!... Virgen mía! Tu, consuelo del mortal....

Hasta parecían más hermosas aquellas caritas, con los ojos brillantes por la emoción, los labios entreabiertos como por anhelo de gloria eterna y el cuerpo erguido cual los cirios del altar.

A lo largo de los claustros, extendiéase doble fila de invitados, en la que figuraba lo más selecto de la sociedad madrileña; banqueros; nobles; ministros padres todos en fin, de aquellas adorables criaturas... La emoción de los invitados, era profunda... Un senador, al ver pasar á su nietecita, llevando en una bandejita flores que iba tirando por el suelo ante la Virgen, lloraba, conmovido... Por el abierto pórtico de los claustros, que daba á la calle, se oía el rumor de las voces de los mendigos, que esperaban la salida de los señores, para que vieran sus harapos y les compadeciesen... De súbito, se oyeron gritos, lamentos... ¡Qué ocurrió!... Corrió la voz de que un pobre había dado un accidente allí mismo, dentro del pórtico... Se detuvo la procesión... Las niñas se habían asustado, y las monjas correron presurosas á cerrar... Pero no pudieron hacerlo... Antes que ellas, había salido Caridad, dejando la procesión, y al ver en el suelo á un pobre hombre, pálido, harapiento, con los ojos en blanco, y los puños crispados, abalanzóse

sobre él, levantóle la cabaza, y como en aquel momento llegase una pobrucha con agua, sumergió en ella su fino pañuelo de batista, y con él bañó las sienes del mendigo, que ya no se movía y cuyo rostro tornabas por instantes, de ese color blanco verdoso, de carne anémica sin vida.

De entre los invitados, salió un médico que, apenas hubo examinado el mendigo, exclamó:

—Ya no hay remedio... Ha muerto de hambre... lenta.

Caridad miró al doctor con los ojos y la boca muy abiertos; luego, hubieron de llevársela en brazos, mientras la Virgenecita, con sus ondas doradas y flores, y arrullada por las notas dulcissimas del órgano y el cántico de las colegialas, que salían de sus labios temblorosos, como prolongado suspiro de un alma que huye hacia lo eterno, libre de las miserias de la vida.

Cuando Caridad se repuso de la violenta emoción, y supo por la prensa que aquel mendigo dejaba esposa y dos hijos tan extenuados, tan harapientos y tan sin ventura como él, tuvo una idea feliz. ¡No habían hecho unas andas y un manto á la virgen pidiendo llorosa á sus papás y á sus amigos?

Pues, lo mismo podían hacer para vestir y alimentar á aquellos desheredados... Nada tan sencillo. Matos á la obra! Reunió á sus amigas y compañeras, que asfuer de seres inocentes y poco conocedores de nuestra sociedad, aplaudieron la idea, y todas juntas comenzaron el pordiose... Pobreclitas! ¡Qué desencantos! Entonces no se trataba de la Virgen. No era caso de vanidad... ni cosa de ellas... El que había dado valiente duros, daba veinte reales; el que había dado cinco una peseta... y no pocas excusas.

—Aviadostabais si fuerais á recoger dinero, para todos los pobres que encontrárais en la calle!—Cada cual ya tiene varios pedigríos, que vienen á molestarlo!—Pero, hijas, eso es una locura... muy hermosa... si; señor, ¡muy hermosa! pero una locura, al fin.

Caridad, desesperibase al ver que su pordiose no alcanzaba á reunir una suuna decente... ¡Qué desgracia! Aquellos chiquillos de cabellitos de oro como los de una Virgen, y como los de ella ensortijados, no tentan derecho á cubrir sus carnes!... ¡Por qué no hablan de sonreír como la imagen, al ver sobre sus hombros algo que les cubriese!... ¡Estaban tan tristes y tan pálidos!

No lloraban al oír hablando su padre muerto. Con el rostro estirado y los pómulos muy salientes, fijaban sus apagados ojos de cielo, en aquel que los hablaba... La joven se acordó de don Juan... Las amigas protestaron.

—No vamos,—dijeron,—nos dará cinco centésimos. ¡No ves que se trata de un mendigo?

—Pues, por eso quiero ir. Hasta cinco centésimos les hacen falta á aquello los infelices... Si hubiéramos recogido tanto como la otra vez no iría.

Subieron á casa del magistrado, que las recibió con su mal gusto de costumbre.

—Venimos... á molestarle—balbuceó Caridad.

—Por Dios, hija mía! Eso no... ¡no tanto!

—Es que venimos... á pedir á usted una llorosa.

—Para la vigencia! ¡Ah! Pues, niñas, perdónad, pero tengo en casa otras vírgenes quo vestir! Mis hijas!

—Se trata de una pobre viuda y unos niños... El día de la fiesta, murio un mendigo en...

—¡Ah! ¡So trata de la faintita de aquél desgraciado! Lo lei en la prensa! ¡Murió de hambre!

—Sí, señor; se trata de su viuda y de sus hijos.

—Confieso... que no os esperaba pa ra esto.

—Pues si... á eso venimos... ¡Si vió usted aquellos angelitos!...

Caridad casi lloraba de emoción y de pena... El respetable magistrado, no la dejó concluir.

—Bueno, bueno... Tonad... y hasta otra.

Y el ogro, el gran tacafío, el grosero, el gonánino, el tal y el cual, sacó de su gaveta un billete de veintiduros, y se los dió á Caridad, diciendo con sincera pena:

—Es poco; pero no puedo dar más!

La joven lo miró con tanto asombro como sus compañeras. Luego sintió acudir las lágrimas á sus ojos, estrechó entre las suyas una mano del austero caballero, y llevándola á sus labios, bulbucó con la angustia de un sollozo de infinita alegría:

—¡Que Dios se lo pague!

El magistrado, por toda respuesta sonrió, diciendo á la voz que se encogía de hombres:

—¡Bah!

Que era el modo de decir mucho... sin decir nada.

LUIS DE VAL.

La vista á los ciegos

UN GRAN INVENTO

El electricista ruso M. Stiens, inventor de un teléfono sin hilos, cree haber hecho otro de subliminio más extraordinario todavía. Pretendrá haber encontrado el medio de devolver la vista á los ciegos artificialmente por supuesto, pues no tiene aún ninguna pretensión médica-quirúrgica. He aquí algunos datos proporcionados por el mismo inventor:

—No tengo ninguna pretensión—ha dicho—de volver la vista á los ciegos en el sentido ordinario de la palabra; pero les puedo proporcionar una vista artificial, y para esto poco importa que el individuo sea ciego de nacimiento, ó que haya perdido completamente la vista á consecuencia de un accidente. Mis experimentos no están definitivamente terminados, y aún tengo mucho que hacer respecto de este asunto; pero los resultados obtenidos son considerable, y puedo asegurar el éxito.

Mi aparato está construido de tal manera que permite concentrar los rayos luminosos en el cerebro, y así el ciego puede ver sin inversión tal como es el objeto reflejado.

El periodista á quien M. Stiens hizo esta declaración, se prestó personalmente al experimento. El inventor le vendió los ojos dejándole en la más completa obscuridad, como si real-

mente fuera ciego, y después, puesto en contacto con el aparato, vió la brillante luz de las luces puestas detrás de él, vió claramente á Mr. Stiens mover los dedos y distinguir un disco que lo pareció ser una moneda. Despues se verificó la contraparte.

M. Stiens hizo cesar el contacto y el paciente quedó otra vez como ciego. El inventor no permitió de ninguna manera que el periodista examinara el aparato, ni quiso explicarle su mecanismo; solamente le dijo que dicho aparato será bastante manejable para que los ciegos lo puedan tener siempre á mano.

M. Stiens no se contentaría con devolver la vista á los ciegos, sino que pretende también hacer oír á los sordos. Actualmente trabaja en este nuevo invento y tiene ya plena confianza en su resultado.

La cuestión Polonia juzgada por un alemán

Hace cincuenta años, cuenta en el «Prensische Jahrbücher», un antiguo funcionario, la paz estaba en vías de hacerse en Polonia. Indígenas y emigrados vivían en buena amistad. Los niños alemanes estaban orgullosos de llevar el traje polaco y, en recuerdo de la reina Luisa, las mujeres de la aristocracia se echan el cuello con gasas de seda. El pueblo no existía; bebía mucho y era desgraciado. La aristocracia, sin embargo hospitalaria, acogía á los alemanes con la amabilidad exquisita de que sólo los polacos tienen el secreto.

Este estado de cosas comenzó a cambiar en 1860. Las mujeres polacas vistieron de duelo cuando su reina reprimió la revolución. En 1870 eran ya numerosos los que esperaban la victoria de Francia. La política de Bismarck hizo el resto, y hoy tenemos en Polonia un pueblo que nos odia y que nos desprecia.

He aquí en algunas palabras el rápido resumen de la situación. El pueblo polaco ha despertado á la vida intelectual hace cincuenta años; ha adquirido conciencia de sí mismo y, aunque sigue á sus jefes caracterizados, no lo hace á la manera de los hombres libres, conscientes de su raza.

Prusia, estado policíaco y liberal á la vez, ha concebido una constitución para Polonia. Ha hecho de los polacos ciudadanos del imperio alemán, con los mismos derechos que los otros, pero, por rehusarles la libertad del hogar, por el espionaje, por la denuncia y por la persecución de la lengua nacional se ha hecho odiar.

El odio de Polonia á Prusia, odio religioso y nacional ha agrupado las unidades esparcidas y ha hecho de este pueblo, nacido ayer á la vida intelectual, una asociación de conspiradores.

Pero si los polacos conspiran es legalmente y sin que nadie pueda censurarlo. El recuerdo de su patria perdida y un orgullo sublime que les da la fe en su raza, les dictan un odio sistemático á Alemania. Los polacos arrancaron á los alemanes buena parte de su comercio. Recompitieron lo suyo palmo á palmo, comenten-

EL CLAMOR PÚBLICO

PELUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA
DE
Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecidos un surtido permanente de artículos concernientes al ramo, como ser: corbatas de última novedad, cuchillos, puñales, etc., perfumes de todas clases y de las marcas más acreditadas de París, y en general la casa cuenta con oficiales competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sargúijuelas, ventosas y todo lo concerniente a flebotomía.

Se sirve á domicilio y á cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de solemnidad se les sirve gratuitamente en flebotomía.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excepcionales condiciones.

No contundir la casa—CALLE 18 DE JULIO
Frente á la fotografía del Sr. Saiguerio.

Benito Bonasson Agrimensor de número,
Calle 18 de Julio, entre Cebollatí y Sarandí.

Barraca del Ponton—de Marcelo Zaffaroni, calle Marmarajá esquina Sarandí.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE
EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1.80
Prontitud Elegancia

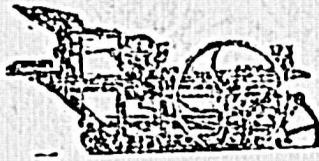
Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, etc., se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estudios, Memoriales, Etiquetas, Esquemas, Manifestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes para

CALLE DEL OLIMAR, NÚMERO 221
Corrección Baratura



teatro, remates, etc., entregándose á las dos horas de haberse encargado.

Rechilos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantallas—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos á dos y tres tintas.

REBIDOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 500

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

EXTRAFINAS
EL CIENTO \$ 100

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina Calle del Olimar 149 Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 ú 100 copias facsimile—listas de precio, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, cola o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja	
Tamaño de esquela	\$ 2.00
Tamaño de carta	€ 3.00
Tamaño oficio	€ 4.00
Tamaño folio	€ 6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 céntimos por lata de una libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas cálidos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten las mercancías directamente al celiébre el importo.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

5 HANOVER ST NEW YORK E. U. DE AMÉRICA

LA HONRADEZ
GRAN BARATILLO



Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos, Oporto, Jerez, y tabacos.

SE REPARTE Á DOMICILIO

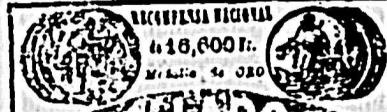
Eduardo Pasquier PROCURADOR; Co-
l. 18 de Julio N.º 113



POHADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quite las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO — MONTEVIDEO



ELIXIR VINO

Galino-enroche contenido todos los principios de las 3 quinas, es muy terrible y cura superficialmente a los varones y a los jardines de quina, contra el descalamiento de los fáscias y la energía, las afecciones del estómago, fiebres interiores, etc.

FERRUGINOSO

Galino-enroche es la sola combinación de una parte de hierro con la quina. Recomiendado contra el empeoramiento de la sangre, la cloro-dermatitis, curenecias del perito, etc.

Montevideo, 22, rue Ernest, y en las principales farmacias del mundo.

Carpinteria y cajonería fúnebre de **ANTONIO NAPPA**— Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

AGUA SALUS
De la FUENTE DEL PUMA

Esta agua, recomendada por las celebridades médicas, es el mejor y el mas económico de los digestivos conocidos hasta ahora.

He aquí la prueba:
Análisis del agua «Salus» de la fuente del Puma, por el profesor Arechavalata, director del laboratorio Químico y Batteorológico municipal de Montevideo.

Temperatura constante 18 centígrados.

Silice	gramos	0.00513
Bicarbonato de cal	gramos	0.07930
> magnesia	gramos	0.01968
> potasa	gramos	0.07020
> soda	gramos	0.35510
Cloruro de Sodio	gramos	0.00200
Sulfato de Potasa	gramos	0.00638
Sulfato de Soda	gramos	0.00290
Aluminio	gramos	0.00125
Ácido carbónico libre	gramos	3.20000
Total gramos	gramos	3.67936

Montevideo, Marzo 25 de 1892.

J. Arechavalata.

DEPÓSITO GENERAL EN MONTEVIDEO—Calle Colón número 149
Agente en Minas: BARTOLO MIRANDA.

Zapatería Piemontesa

DE
PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

FÁBRICA Á VAPOR

DE ACEITES VEGETALES

Nuestro aceite de linaza, tanto crudo como cocido, marca «EL COMETA», es de mejor calidad que todos los extranjeros importados hasta hoy, y de ello dan testimonio numerosos certificados de los principales pintores de esta capital, los cuales ponemos á la disposición de los interesados. Hacemos a los señores consumidores que comparan detenidamente nuestro aceite con las marcas extranjeras más acreditadas, y verán que ninguno lo iguala como sencillez, brillo, duración, pureza, etc., condiciones que lo hacen insuperable para toda clase de trabajos por muy finos que ellos sean, y es además de mayor rinde, en virtud de su menor viscosidad.

Los tambores marca «EL COMETA» contienen cada uno, diez y siete kilos neto de aceite, igual á 18 1/2 litros; los extranjeros son pocas ó ninguno que llegan á tener esta cantidad de líquido, no obstante pesar el tarro alrededor de veintidós kilos bruto; querer decir que no está en lo que el tarro pese, sino en el aceite que contenga, y sobre esto también llamamos la atención de los señores consumidores.

Un sello con nuestro nombre y marca, tapa el gollete de todos los tarros, y no debe considerarse legítimo el que no lo tenga.

Se vende en todas las ferreterías, en tambores y medios tambores; y la fábrica remite muestras á quienes las soliciten.

Conviniendo precio y cantidad, la fábrica compra toda clase de granos oleaginosos, tales como maz, sartago, nab, rábano, lira, colza, girasol, etc. Facilita sencillas á precios indólicos, y vende así mismo tarros de fino de clase superior, muy ricas en materias azadas y acido fisiológico, y por lo tanto alimento especialísimo para ganado vacuno de pesebre, cerdos, etc.

R. y A. Barroira

210 A—Calle Tacuarembó—210 A
(Entre Canelones y Maldonado)

MONTEVIDEO

Ejemplos ¡Ojo!
para Reumatismo
Ejemplos de ruedas
y amarillito el
Antireumático
Curativo Contáni

Juan F. Insua
PROCURADOR
Calle Olimar núm. 220

Senora convulsiones
ataques de nervios,
los convulsas y frigidez
ca seccaran con el
Antineurótico Contáni